CMF
SUPERIORE GENERALE

Prot. SG 258/2026

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL
TRAS LAS SESIONES INTENSIVAS DE CONSEJO

Queridos hermanos

Siempre es una alegría entrar en comunicación con vosotros tras los consejos intensivos de octubre y compartir algo de la vida de la Congregación que hemos llevado a nuestra oración y conversaciones. Vivimos un tiempo de gracia mientras nos preparamos para el XXVII Capítulo General. Os agradezco el interés y la participación activa con que tantos hermanos y comunidades se están implicando en las «Conversaciones en el Espíritu» propuestas por la Comisión Preparatoria.

1. Escuchar al Espíritu y cultivar la mirada de Cristo

Aprender a escuchar más profundamente es fundamental para nuestra preparación capitular. Para oír lo que el Espíritu dice a través de cada uno de nosotros por el bien de la Congregación, necesitamos corazones atentos. En medio de las muchas voces que resuenan en nuestro interior y alrededor nuestro, cultivemos un silencio fecundo y abierto a la acción de Dios. Como hijos del Corazón de María, aprendemos a atesorar la Palabra y a dejar que ella dé forma a nuestra respuesta. Una vida misionera centrada en Cristo y guiada por su Espíritu transforma gradualmente nuestra mirada, permitiéndonos ver más allá de las apariencias y los prejuicios, y reconocer la dignidad y la belleza que Dios ha concedido a cada persona y a toda la creación. Cultivemos esta mirada de Cristo, que sostiene la esperanza en medio de las pruebas de nuestro mundo.

2. Nuestra presencia misionera en América

El Gobierno General ha concluido las visitas canónicas en América, y espera reunirse en diciembre con los gobiernos de sus Organismos Mayores en Aparecida (Brasil). Pido vuestras oraciones por nuestro discernimiento colectivo sobre lo que el Señor pide a la presencia claretiana en ese continente. La *viña joven* evocada por nuestro Fundador ha madurado a lo largo de una dilatada historia misionera, mientras que esa imagen de crecimiento juvenil encuentra hoy una nueva resonancia en África. En América, nos hemos encontrado con misioneros comprometidos y creativos en muchas periferias de las luchas de la humanidad; misioneros que a menudo trabajan codo con codo con laicos cuya fe y dedicación enriquecen nuestra misión compartida. Sus historias merecen ser escuchadas y compartidas: nos ayudan a reconocer cómo Dios sigue actuando a través de vidas corrientes ofrecidas con generosidad.

Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org

Las visitas nos han puesto ante los ojos retos que también encontramos en otras partes de la Congregación: compromisos apostólicos y tareas que dejan poco espacio para la oración personal y la vida comunitaria, dificultades para trabajar juntos, relaciones dañadas y el cansancio de los hermanos que asumen muchas responsabilidades. Estas realidades nos invitan a cuidar las raíces de nuestra vocación y a preguntarnos cómo estamos alimentando la vida que dedicamos generosamente a la misión. El fuego de nuestro carisma necesita del aceite de la oración y del cuidado de la amistad con el Señor que nos ha llamado. En su presencia, aprendemos a recibir nuestra vida como un don, a reconocer nuestros límites y a mirar a nuestros hermanos con mayor compasión. Esta comunión con Cristo se hace carne en una comunidad donde compartimos nuestra fe, llevamos las cargas unos de otros y buscamos juntos lo que la misión nos pide. De estas raíces vivas, nuestro servicio misionero extrae la fuerza para seguir siendo fecundo y fiel en medio de las adversidades y el cansancio.

3. Repasando nuestro camino hacia el Capítulo General

Durante estas sesiones, hemos vuelto a revisar el servicio del Gobierno General a la luz del Documento del XXVI Capítulo General y de nuestro Plan de Acción. Hemos tratado de repasar el camino recorrido, tomar conciencia de nuestras limitaciones e identificar lo que aún requiere atención conforme nos acercamos a 2027. Agradecemos la colaboración que hemos encontrado en toda la Congregación. También hemos identificado las iniciativas que quedan inconclusas y los ámbitos en los que nuestro acompañamiento y coordinación podrían haber sido mejores. Los meses que quedan son una invitación a completar lo que sea posible y a preparar un traspaso responsable a quienes continuarán este servicio.

El Gobierno General ha preparado un cuestionario que abarca las diferentes dimensiones de nuestra vida y misión para ayudarnos a comprender el estado actual de la Congregación. Invito a los Superiores Mayores a reflexionar sobre estas preguntas con sus consejos con diligencia y oración, implicando a otros miembros de la provincia o delegación cuando sea oportuno.

Los informes elaborados en respuesta al cuestionario contribuirán en gran medida al discernimiento del Capítulo. Más allá de las actividades y las estadísticas, hemos de identificar los frutos de nuestro esfuerzo: ¿Qué ha cambiado gracias a las decisiones que hemos tomado? ¿Qué nos ha ayudado a crecer y qué nos lo sigue dificultando? Un relato honesto de lo vivido, que repase también el acompañamiento recibido del Gobierno General, ayudará al Capítulo a discernir con realismo y esperanza. Que las conversaciones en comunidad y la elaboración de estos informes se iluminen mutuamente, contribuyendo a que nuestro discernimiento esté arraigado en lo realmente vivido.

4. Cuidar la fraternidad y apoyar el liderazgo

Una preocupación recurrente en nuestros diálogos fue la calidad de nuestra vida fraterna. Todo hermano necesita una comunidad en la que ser conocido, acogido y acompañado, y cuya vida ayude a sostener compartiendo sus dones, su trabajo y su atención a los demás. Este compartir incluye también poner en común lo que recibimos a través de nuestros ministerios y servicios, como expresión concreta de nuestra pobreza

MISSIONARI CLARETTIANI
FIGLI DEL CUORE IMMACOLATO DI MARIA
Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org

y responsabilidad mutua. La oración, las comidas compartidas, la escucha mutua y el discernimiento en común de nuestra misión merecen un lugar privilegiado en nuestra vida cotidiana. Cuando surgen tensiones, necesitamos la valentía que permite hablar con sinceridad y caridad, buscar ayuda cuando es necesario y recorrer el camino, a veces exigente, de la reconciliación. Nuestra credibilidad como misioneros está estrechamente ligada a la forma en que nos tratamos unos a otros.

Estoy especialmente agradecido a nuestros superiores locales y a los equipos de gobierno, que a menudo prestan servicio en situaciones con muchas exigencias y poco personal. A través de la formación continua y el acompañamiento, queremos apoyar un estilo de animación o liderazgo discerniente y sinodal que empodere a los demás. Un programa avanzado de «Liderazgo Discerniente», que comenzará en enero de 2027, ayudará a los superiores locales a construir comunidad y a tejer las diferencias en comunión, siguiendo el espíritu de nuestro Fundador. Los animadores designados por los superiores mayores colaborarán con el Equipo General de «Liderazgo Discerniente» para facilitar el programa. Respondiendo a la llamada del papa León XIV a una paz «desarmada y desarmante», seamos constructores de paz a través de nuestras relaciones cotidianas en comunidad y nuestro servicio misionero.

El fruto de estos programas debería constatarse en los modos en que consultamos, compartimos responsabilidades, abordamos las dificultades y llevamos a cabo lo que decidimos. Invito a las comunidades y equipos de gobierno a que retomar lo que han aprendido y a hacer de la formación permanente un medio que les ayude a servir con más fidelidad a sus hermanos y a la misión.

5. Formación y acompañamiento a lo largo de toda la vida

Nuestras reflexiones han reafirmado la necesidad de la formación permanente y el mutuo acompañamiento. Los jóvenes misioneros que inician su ministerio, los hermanos que se incorporan a un nuevo entorno cultural, quienes atraviesan dificultades personales y los claretianos mayores o enfermos necesitan un acompañamiento adaptado a sus circunstancias. En cada etapa, estamos llamados tanto a acoger el apoyo como a ofrecerlo a los demás. Quien busca ayuda espiritual, psicológica o de otro tipo cuando la necesita, da muestras de vivir con responsabilidad la vocación que se nos ha confiado.

El Plan General de Formación (PGF), los programas «La Fragua» y las iniciativas de nuestras prefecturas ofrecen valiosos recursos para la formación. Dos materiales importantes están a punto de ser terminados: la *Guía de Formación Claretiana*, un manual para la aplicación práctica del Plan General de Formación, y el *Manual de Justicia, paz e integridad de la Creación (JPIC) para la formación inicial*. Ambos se están traduciendo para que sean accesibles en nuestras páginas web. Recursos así dan fruto cuando estamos abiertos a aprender, acogemos el acompañamiento y velamos por el crecimiento mutuo en Cristo y en el servicio misionero.

MISSIONARI **CLARETTIANI**
FIGLI DEL CUORE IMMACOLATO DI MARIA

Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org

6. Vic y Sallent al servicio de nuestra herencia carismática

A petición del gobierno de la Provincia de Sanctus Paulus, la comunidad de Vic-Sallent se convirtió en casa generalicia el 16 de julio de 2026. Agradecemos sinceramente a la antigua provincia de Cataluña y a la actual provincia de Sanctus Paulus sus muchos años de servicio en la preservación y difusión de nuestro patrimonio espiritual y carismático en estos lugares fundacionales.

Deseamos construir sobre este legado, fortaleciendo el servicio de la comunidad a la Congregación, a la Familia Claretiana y a la Iglesia local de Vic. Durante la segunda semana de noviembre, visitaré la comunidad junto con el Prefecto General de Espiritualidad y Vida Comunitaria para celebrar una asamblea local, con el fin de escuchar a los hermanos y discernir juntos cuál es el mejor modo de llevar adelante esta misión.

7. La Fragua como tiempo de renovación espiritual y misionera

En 2026 se ofrecieron dos ediciones de la Fragua para misioneros de entre 40 y 65 años, una en español y otra en inglés. Para 2027 está prevista una edición para esa misma franja de edad en español de abril a junio, junto a una Fragua de un mes para mayores de 65 años entre febrero y marzo. Os animo a que consideréis estas oportunidades para hacer una pausa en vuestro camino misionero, profundizar en vuestro encuentro con el Señor, reflexionar sobre nuestra vocación y renovar vuestro entusiasmo misionero. La Fragua sigue siendo una valiosa expresión del compromiso de la Congregación con la formación permanente y la renovación espiritual.

8. Compartiendo la responsabilidad de la misión universal

Tal como comenté en la reunión reciente de los superiores mayores con el gobierno general, treinta y seis claretianos se están preparando para la misión universal. Agradezco a estos hermanos su disponibilidad y a sus Organismos que compartan con generosidad su personal. Este compromiso exige un discernimiento cuidadoso, una preparación adecuada y un acompañamiento continuo, tanto por parte de los organismos de origen como por los de acogida. Aprender un idioma, integrarse en otra cultura y construir relaciones fraternas lleva tiempo. Acojamos a cada misionero como a un hermano cuyos dones nos enriquecen y cuya integración requiere nuestra paciencia, comprensión y apoyo.

El entusiasmo mostrado por nuestros hermanos en Sudán del Sur, en medio de la inseguridad y de grandes necesidades materiales, está muy presente en mi corazón. Su presencia entre las personas afectadas por conflictos y desplazamientos es una expresión concreta de la disponibilidad misionera. En Madagascar, la misión que compartimos con las Misioneras Claretianas sigue creciendo y están surgiendo vocaciones locales. Estas misiones requieren nuestra oración y solidaridad, así como que cuidemos constantemente a las personas y comunidades a través de las cuales el Evangelio echa raíces.

MISSIONARI CLARETTIANI
FIGLI DEL CUORE IMMACOLATO DI MARIA
Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org

9. La aprobación de dos documentos

Durante estas sesiones, hemos aprobado el *Directorio de Comunicación de la Congregación*, a la espera de los últimos retoques editoriales y las traducciones. Damos las gracias a la Prefectura General de Biblia y Comunicación y al equipo que lo ha elaborado por su dedicación. El Directorio promueve la comunicación al servicio de la comunión y la evangelización a través de una coordinación más clara y una participación responsable. Nos anima a compartir las vidas, *caminhadas* y esperanzas de las personas a las que servimos, y a abordar los medios digitales y la inteligencia artificial con formación, buen criterio y una verificación cuidada, respetando a las personas y la verdad.

También hemos aprobamos unas orientaciones sobre cómo acoger e integrar a los obispos eméritos claretianos en nuestras comunidades, iluminadas por la reflexión que compartimos en el encuentro de obispos claretianos del año pasado y las normas canónicas pertinentes. Nos alegramos de la presencia de estos hermanos en nuestras comunidades y queremos garantizar que disfruten participando en la vida comunitaria, al tiempo que siguen prestando los servicios que la Iglesia les confíe.

10. Un compromiso compartido con la protección

También hemos reflexionado sobre nuestra responsabilidad de hacer de cada comunidad y ministerio un lugar seguro para los menores y los adultos vulnerables. Pido a los Organismos Mayores que completen y actualicen sus protocolos de protección de acuerdo con nuestras normas congregacionales y los requisitos de sus respectivos contextos. Estos compromisos deben concretarse en la formación, la conducta diaria, la escucha atenta y la acción responsable. Proteger a quienes nos han sido confiados forma parte del núcleo de nuestra fidelidad al Evangelio.

11. Solidaridad y gestión responsable

Nuestros diálogos sobre Solidaridad y Misión (SOMI) pusieron de relieve la necesidad de una mayor comprensión y de la coordinación entre JPIC, la Procura General de Misiones y nuestra presencia como ONG ante las Naciones Unidas. Sus distintos servicios contribuyen a un compromiso misionero común. Los proyectos que promovemos adquieren profundidad misionera cuando surgen de la escucha a las personas y del discernimiento con ellas, fortaleciendo su dignidad y participación. El apoyo financiero está al servicio de esos procesos y exige competencia, transparencia y un seguimiento fiel. Ruego a todos los interesados que se coordinen con la Procura General de Misiones, garantizando al mismo tiempo la preparación, la participación y el seguimiento necesarios a nivel local. Las redes que estamos alentando en torno a la migración y el cuidado de la Creación *(la Red europea de migraciones y la Red ecológica de la Familia Claretiana)* son una oportunidad prometedora para conectar esfuerzos locales y aprender unos de otros.

El uso responsable de nuestros bienes es también una expresión de comunión. Hemos seguido revisando los planes de sostenibilidad económica y el apoyo que necesitan quienes tienen a su cargo la administración. Doy las gracias a los hermanos cuyo esmerado trabajo sustenta nuestras comunidades y ministerios. Presupuestos realistas, cuentas precisas, consulta y rendición de cuentas nos ayudan a honrar la confianza de

MISSIONARI CLARETTIANI
FIGLI DEL CUORE IMMACOLATO DI MARIA
Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org

nuestros bienhechores y a usar nuestros recursos de forma responsable para la misión. Estas prácticas nos conciernen a todos y requieren la cooperación de los superiores, los ecónomos y las comunidades.

12. Nuestros institutos al servicio de la vida consagrada

Nuestros seis institutos de vida consagrada siguen prestando un valioso servicio a la Iglesia. Hemos analizado los retos a los que se enfrenta *el Claretianum* (Roma) y la importancia de seguir ofreciendo adecuadas oportunidades de formación a religiosos y religiosas, incluyendo a quienes carecen de formación teológica previa. El diálogo con las autoridades competentes va adelante. Pido vuestras oraciones por este ministerio y animo a los superiores mayores a seguir detectando misioneros idóneos que puedan prepararse para un compromiso duradero con la docencia, la investigación y el acompañamiento de la vida consagrada.

13. Acompañamiento a los jóvenes y a su vocación

Esperamos con ilusión también el Encuentro Mundial «Claret Way Global» en Naksan, Corea del Sur, del 31 de julio al 2 de agosto de 2027, antes de la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Seúl. Animo a los Organismos Mayores a prepararse para participar significativamente y a acompañar a los jóvenes antes y después del encuentro. El nuevo *Directorio Vocacional de la Congregación* y la formación que se ofrece en torno a él pueden ayudarnos a renovar nuestra convicción de que toda comunidad tiene un papel que desempeñar en la acogida de los jóvenes y en el acompañamiento de su búsqueda de la llamada de Dios.

14. Dos recordatorios prácticos

Me gustaría también recordar dos cuestiones prácticas relacionadas con nuestra vida litúrgica y comunitaria.

Celebración eucarística, concelebración y ofrendas para la misa

En los diferentes contextos culturales y pastorales de la Congregación, nos encontramos con prácticas litúrgicas variadas, especialmente en la celebración de la Eucaristía. El respeto por las culturas y realidades locales debe ir de la mano de la fidelidad a las normas litúrgicas de la Iglesia, cuya observancia es una responsabilidad compartida y no una cuestión de preferencia personal.

Los sacerdotes que concelebran deben llevar las vestiduras sagradas prescritas por los libros litúrgicos y observar las normas aplicables de la Iglesia[1] . La vestimenta civil por sí sola no es adecuada para la concelebración. Aceptar la ofrenda económica recibida para una misa conlleva la responsabilidad de celebrar o concelebrar la misa y aplicarla por esa específica intención (cf. CIC 948); la mera asistencia no cumple con esta responsabilidad. Las ofrendas de la misa distribuidas a través del Colector General de Misas ayudan a sostener a nuestros misioneros a través de sus comunidades, especialmente en las misiones que viven dificultades económicas. Su fiel cumplimiento es, por lo tanto, también una expresión de solidaridad y responsabilidad compartida. Un sacerdote no está obligado a concelebrar cada vez que asiste a la misa, aunque la

[1] *Instrucción General del Misal Romano*, n.º 209; *Instrucción Redemptionis Sacramentum*, n.º 124.

MISSIONARI CLARETTIANI
FIGLI DEL CUORE IMMACOLATO DI MARIA
Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org

concelebración en la Eucaristía comunitaria expresa adecuadamente nuestra comunión fraterna y sacerdotal.

Disposiciones en caso de incapacidad y fallecimiento
Pueden surgir dificultades cuando un claretiano pierde la capacidad de tomar decisiones y no ha dejado disposiciones válidas sobre su cuidado o sus asuntos, o cuando, tras su fallecimiento, surge incertidumbre respecto al entierro o a sus efectos personales. Por ello, invito a los Superiores Mayores a que se aseguren de que todos los misioneros de votos perpetuos preparen los documentos adecuados, válidos según la legislación civil aplicable, que autoricen al Superior claretiano competente a actuar en su nombre en caso de incapacidad -incluidas las decisiones médicas- y que dispongan del entierro de acuerdo con nuestro Directorio y de la disposición de los efectos personales tras el fallecimiento. Estas disposiciones deben reflejar la forma de vida que han elegido libremente y facilitar su respetuosa observancia. Debemos también ayudar a nuestras familias a comprender, con sensibilidad y con la debida antelación, las implicaciones de nuestro compromiso religioso, incluidas las disposiciones relativas a los cuidados, la muerte y el entierro. Este diálogo fomenta la confianza y prepara a las familias y a la Congregación para recorrer juntos el camino de la enfermedad y el duelo, honrando a cada hermano y la forma de vida que ha elegido libremente.

15. Seguimos camino con gratitud
Queridos hermanos, gran parte de vuestro servicio fiel y discreto nunca aparece en un informe de Consejo. Los asuntos que requieren atención ocupan, naturalmente, una parte considerable de nuestros diálogos; pero somos profundamente conscientes de que vuestra fidelidad cotidiana sustenta la vitalidad de la Congregación. Os doy las gracias por vuestra oración, vuestro cuidado paciente, vuestros sacrificios ocultos y vuestra generosa dedicación misionera. También doy las gracias a nuestros colaboradores en la Curia General y en todos los Organismos, cuyo trabajo hace posible que tantos servicios lleguen a nuestras comunidades.

Mientras avanzamos hacia el Capítulo General, dejemos que la oración de Jesús nos lleve más profundamente a su relación con el Padre y a su amor por el mundo. Las reflexiones sobre el «Padre Nuestro» que se están preparando para nuestras comunidades se ofrecen con este espíritu. Que María, que escuchó la promesa de Dios, la meditó y se puso a su servicio, acompañe nuestro camino. Que Ella nos ayude a ser más profundamente uno en la misión que se nos ha confiado.

Unidos en el Inmaculado Corazón de María,

P. Mathew Vattamattam, CMF
Superior General

Roma, 5 de noviembre de 2026

MISSIONARI **CLARETTIANI**
FIGLI DEL CUORE IMMACOLATO DI MARIA

Via Sacro Cuore di Maria, 5 | 00197 Roma
supgen@cmfgen.org | www.claret.org